

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?
Padres: Bruno.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suena bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

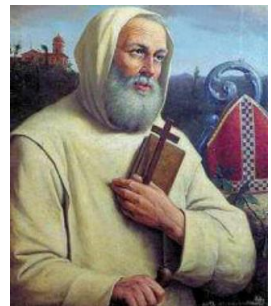
RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana**.

BRUNO: Nombre germánico que no procede, como, parecería obvio a primer avista, de *brun*, «rojo, moreno», sino de *prunja*, «peto, coraza», que entra como componente de otros muchos nombres (Brunardo, Burcardo...).

6 de Octubre, San Bruno: Desde Colonia, su ciudad natal, se traslada a París, donde recibe el sacerdocio. De París a Reims donde ocupa una cátedra de la universidad y donde tiene alumnos como el futuro papa Urbano II. Por fin se retira a las montañas de Cartuja, cerca de Grenoble. Allí funda en 1084 la Orden de los cartujos, de vida contemplativa absoluta, donde el silencio sólo se quiebra por el rezo y la misa en común.



Que vuestro hijo Bruno, ayudado por vuestro ejemplo, camine siempre “revestido” de Cristo y así, con su vida, sea testigo del amor de Dios hasta el “abrazo” final en la Casa del Padre.